

Los Medios de Comunicación y las Democracias: *statu quo*, hostilidad y sus alternativas políticas

The Media and Democracies: statu quo, hostility and their political alternatives. A conversation between Carolina Bescansa and Víctor Sampedro

■ **Marcelo Martínez Hermida¹**

Editor de RICD. Universidade de Santiago de Compostela



1
Carolina Bescansa y Víctor Sampedro, en la casa del anfitrión en Madrid. Imagen: Xiana Rodríguez Olivares.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Carolina Bescansa es profesora de Metodología de la Investigación en la Universidad Complutense de Madrid y diputada en el Congreso de los Diputados del Grupo Unidos-Podemos. Ex portavoz y ex responsable de Análisis y estudios políticos de Podemos, partido del que es socia fundadora.

Contacto: carolina.bescansa@cps.ucm.es

Víctor Sampedro es catedrático de Opinión Pública y Comunicación Política de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y es colaborador habitual en proyectos de intervención y empoderamiento social. Socio fundador de la Asociación de Comunicación Política.

Contacto: victor.sampedro@urjc.es

La Conversación que os ofrecemos en esta edición de RICD entre Carolina Bescansa y Víctor Sampedro es un debate abierto, de latente actualidad, sobre la calidad de las democracias y de los medios de comunicación, ambos comprometidos en el interés por sostener un *statu quo* que, herido en su anacronismo, se demuestra cada vez más hostil a cualquier alternativa política o de comunicación transformadoras. En una mañana de a fines de octubre, en la que va y viene un tímido sol madrileño, el anfitrión y su

invitada desgranar sobre el sofá las tentativas de unas realidades distintas e inician lo que se quiere un relato académico, afecto a los estigmas de esa relación impropia entre el sistema político y los medios, que viene ya de viejo.

Se habla de corrido, sin moderadores, del acceso de nuevos actores del cambio a la arena política, de la conveniencia o no de su incesante exposición a los medios, de las servidumbres y de la precariedad del ejercicio de un periodismo de mercancía, de la legiti-

¹ Transcripción de la Conversación: Gabriela Consuegra; Imagen y notas: Xiana Rodríguez Olivares y Pablo Calviño; Edición vídeo: Luis Ogando.

midad de los medios y la sociedad del espectáculo, de los discursos y recursos coercitivos de una democracia representativa cautiva en la burocracia, del desengaño parlamentario, de no perder el pie del mundo analógico entre la sobreabundancia digital, de la necesidad de redefinir los medios públicos y los medios comunitarios sin pérdidas para el espacio civil, de la necesidad de hacer de la participación no solo una celebración de la deliberación sino una práctica para materializar las decisiones comunitarias.

Víctor Sampedro y Carolina Bescansa apelan a una reflexión atenta e inteligente que debe de completar el lector, tal vez para rebatir y para avanzar en ese cambio que se sabe necesario.

Víctor Sampedro (VS):

Es un momento muy interesante para poder abordar estas cuestiones y creo que una de las más claras es la tremenda hostilidad con la que recibe el sistema mediático convencional a cualquier fuerza política o social transformadora. Hay una hostilidad a aquellas fuerzas que promueven, en términos muy generales, el cambio de un *statu quo*.

Carolina Bescansa (CB): Es proporcional a la fuerza con la que entras, la hostilidad es proporcional al temor que suscitamos. Como los medios forman parte de las estructuras básicas del poder, si tú planteas una alternativa política que de alguna manera está cuestionando la distribución real, material y concreta del poder en la sociedad en la que vives, automáticamente se desencadena una fuerza de reacción.

Pero, al mismo tiempo, se genera una tensión entre los elementos más básicos de la producción comunicativa, muy en particular en la televisión. Claro, esto ocurre en medio de la sociedad del espectáculo, de la política espectáculo. Así, muchos periodistas o directores de programas de televisión se pueden ver tentados a meterse en su programa porque saben que ganan audiencia y eso les reporta beneficios inmediatos en términos curriculares. Al final el trabajo precario, en pésimas condiciones, de la persona que está haciendo la crónica necesita más entradas. Entonces si sabe que contigo va a conseguir más visitas en la web, pues, te va a meter. Les interesa que estés ahí, pero es una posición contradictoria con la de sus dueños, que no

tienen ningún interés en que tú estés ahí. En un primer momento, nosotros nos beneficiamos por lo pintorescos que éramos, porque dábamos una nota de color distinta. Te conviertes en un elemento de entretenimiento.

Hay una cultura tan larga en España de falta de respeto a la disidencia, que es una falta de respeto cultural,... bueno, ahora mismo en Catalunya lo estamos viendo, esa falta de respeto histórica que el poder ha tenido hacia los espacios de no poder, hacia los espacios desposeídos... y cómo este desfase permite que todo lo expresado en el 15-M acabe transformándose en una alternativa política en 2014. Tiene también que ver con ese disloque entre el discurso de las cosas que la gente estaba diciendo en la calle y las cosas que se estaban diciendo en los espacios del poder.

“Si promueves el cambio del *statu quo*, su hostilidad es proporcional al miedo que suscitamos”

Carolina Bescansa

VS: Hay un texto, “Podemos a la parrilla”, que habla sobre Podemos desde

su invisibilidad hasta la sobreexposición, que lo explica. Sobre esa contradicción de fondo, que un medio ya sea gubernamental, mal llamado público, al servicio de una administración y de unas mayorías que controlan la administración, y un medio de mercado, que funciona por audiencias y por lucro, lleva a una desigualdad acumulativa, en términos simbólicos y comunicativos. Es decir, dan más a quien más tiene. Por tanto aquel que no tiene representación, que todavía no tiene poder, es invisibilizado, marginado, estigmatizado o, en todo caso, presentado como amenaza incipiente, para poder jugar con miedos y con procesos discursivos de enemigos internos o enemigos externos, con los cuales cohesionar votantes, seguidores y fuerzas políticas en marcha.

Si habláramos de agenda sería igual: frente a todo lo que es realmente nuevo hay una postura discursiva conservadora, entendiendo por conservador: mantengamos lo que hay, hagamos avanzar más a los que están mejor pertrechados y sigamos atacando, marginando a aquellos que tienen menos.

El medio necesita dos cosas para legitimarse: por una parte necesita audiencia y no se puede dirigir a ella apelando a una realidad que sea ajena a esa audiencia. Por otra puede construir realidades y las construye, pero con un mínimo de verosimilitud. Un mínimo de contacto y de arraigo con la realidad lo tienen que tener.

Eso explica, por ejemplo, que el *quincema-*



Víctor Sampedro.

Imagen: Xiana Rodríguez Olivares.

yismo fuera recogido de una manera que encaja con la tesis del elitismo puro más duro: estos vienen a romper todo el edificio institucional de la democracia. Y todos los editorialistas de este país estaban alineados ahí. Y con Podemos ocurre algo parecido. El *quincemayismo* no puede ser negado porque habla de condiciones de precariado, de ausencia de soberanía política por parte del cuerpo ciudadano electoral, de unas condiciones de degradación institucional, de degradación del proyecto de vida de ciertas generaciones... eso tiene que aparecer de alguna manera en los medios, y lo van a recoger abriendo un poco algunas líneas editoriales o reconvirtiendo a algunos de sus periodistas y editorialistas en *pseudo-quincemayistas*.

CB: Tengo mis dudas porque ahí hubo una fase de negación... y estoy completamente de acuerdo contigo en el análisis, pero no nos tenemos que perder ahí. Emancipémonos de una vez del eje izquierda-derecha. Aquí hay reaccionarios y bases progresivas, aquí hay quien está intentado defender el *statu quo*, o volver al anterior en la mejor de sus fantasías, o transformadores. Y el resto de las categorías no sirven: nos hacen trampas y nos vuelven a hacer trampas.

Para mí los medios son perfectamente capaces de sobrevivir hablando de cosas totalmente distintas a las que está hablando

la gente y, de hecho, la gran ruptura que se expresa en términos políticos el 20 de diciembre de 2015 es esa brutalidad con la que la democracia representativa, no solamente los medios sino el resto de los aparatos institucionales, se empeña en negar lo que es obvio para las grandes mayorías sociales del país, que son las condiciones de precariedad, de injusticia social, la situación de la sanidad, de las escuelas, y la existencia de un enorme relato ya no solamente impugnatorio, sino con capacidad propositiva y constructiva. De hecho, me preocupa que no consiguiéramos la conformación de un gobierno distinto, y que estemos asistiendo a la misma operación. Es una operación que utiliza muy bien la fuerza performativa de la televisión para hacer una reconstrucción narrativa de los viejos pilares del régimen. Quizás no de manera reaccionaria, ya nadie se cree que el mundo pueda volver a ser como era en 2005, pero están construyendo una fantasía que pasa por la estabilización de la desdicha: el régimen seguramente no es capaz de volver a los niveles de la fantasía del *España va bien*, pero intentan garantizar que van a conseguir que esto no vaya peor. Esto es lo que está construyendo tanto el aparato partidista institucional como el aparato mediático a su servicio.

Por eso es importante para ellos decir todo el rato que vamos a convertir a España en Venezuela. Porque ellos no son capaces de vender un país diferente. Pero, por lo menos, sí son capaces de garantizar que no van a convertir a España en Venezuela,... “como estos que vienen aquí a amenazarnos”. Esa alteridad del horror que es la representación colectiva de Venezuela, y me preocupa que Venezuela pase a ser una representación del horror en todas partes, es fundamental para la reconstrucción que el régimen está tratando de llevar a cabo ahora mismo, y esto es fundamental en el relato mediático que se está poniendo en circulación.

VS: A mí no me cabe ninguna duda de que, todo el tiempo, esa reconstrucción de la realidad es una construcción de límites de horizontes de emancipación. Y de encauzamiento de procesos de desarrollo social, hacia unos *outcomes*, o unos resultados determinados tanto en el campo electoral como en el económico. Si los medios son un campo de batalla a disputar es porque hay determinadas condiciones de esa batalla que pueden servir para poner en la mesa nuevas agendas.

Se me ocurren parcelas de opinión pública que están completamente al margen de la realidad, pero aún así apelan, aunque sea retóricamente, a determinados actores, a deter-

“Aquel que no tiene poder es invisibilizado, marginado, estigmatizado y presentado como amenaza para cohesionar el voto, a los seguidores y a las fuerzas políticas en marcha”

Víctor Sampedro

minados valores o determinados fines. Aquí el capitalismo no se puede defender como un régimen que asegura la riqueza de unos pocos a pesar de la pobreza de unos muchos: siempre tiene que hablarse de alguna manera de reparto de riqueza, de bienestar social, de justicia,...hay posibilidades enormes de parte del sistema comunicativo-político para marginar, invisibilizar, desvirtuar y funcionar con la política del miedo en vez de con la política de la esperanza: sin ninguna duda. Hace mucho que el poder político con capacidad de gobierno, no apela a la ilusión o a la esperanza sino al miedo: eso es patente. Y esto es una comunicación que deja de ser democrática, una comunicación que se orienta cada vez más a un método impositivo, autoritario o neofascista. También veo que hay una contradicción importante que tú señalabas, una contradicción a explotar dentro de los medios convencionales...

CB: Claro, los otros no existen.

VS: No, los otros juegan a una representación social en *realities* que reproduce una ideología del individualismo competitivo, de la mercantilización de las personas, de los afectos y de las relaciones, que funciona muy bien dentro de lo que es la hegemonía cultural del consumo, del individualismo, del materialismo. Y entonces hay que ir intentando todo el tiempo que esa simbiosis no se convierta en un parasitismo. Es decir: que acaben convirtiéndose en la minoría disidente a la cual machacar cada equis tiempo para recordar aquel enemigo interno y exterior.

Creo que tú has representado, si me permites, la voz de alguien que tiene bagaje como para afrontar una confrontación con fuerza frente a los tertulianos, frente a los dobles pagados, y bien pagados tanto por partido como por emisora e incluso por algunos otros frentes. Estas personas que tienen de periodista o de comentarista social lo que puede tener cualquier otra persona del espectáculo, fren-

te a ellos tú intentabas un mínimo de base de realidad,... pero otros compañeros han jugado más al espectáculo, a dar todo aquello que fuese viral en la red, y desdibujando el mensaje. Pero eso también produjo que instituciones hostiles de pronto se abriesen, porque no les quedaba otro remedio. De todos modos no aparecéis en Televisión Española hasta que obtenéis eurodiputados.

CB: Televisión Española, en términos de información política, funciona exactamente igual que la Ley de financiación de partidos: son diseños estratégicos que solamente están orientados a reproducir lo realmente existente y a bloquear cualquier posibilidad de



Carolina Bescansa.

Imagen: Xiana Rodríguez Olivares.

cambio. Y lo que ocurre es que otra vez se vuelve a blindar el sistema para que no pueda entrar nadie más. Como la situación surrealista del CIS, que hasta 2015 no pregunta por Pablo Iglesias. Y dices ¡pero esto qué es!

VS: Invisibilización.

CB: Invisibilización sí, pero además con un criterio burocrático, administrativo, que está diseñado exclusivamente para la reproducción de lo existente, que es el objetivo fundamental de cualquier fuerza conservadora o reaccionaria.

De otra parte soy más optimista sobre la posibilidad de reutilización progresiva y transformadora de casi todos los formatos televisivos. Hemos aprendido por el camino de su potencial, con independencia de cuál sea su

formato. Y es obligación el conocerlos por parte de cualquier persona que aspire realmente a la transformación de la sociedad en la que vive.

VS: En esa interacción con los medios se hacen evidentes dos resultados: uno es caer en el sensacionalismo y acabar representando un personaje vinculado a la banalidad y la intrascendencia. Eso tiene que ver con la sobreexposición, con no medir los tiempos de reflexión con los tiempos de exhibición, en seguir los guiones impuestos. Eso te rutiniza, porque estamos en la economía de la atención. Captamos atención para vendérsela luego a anunciantes, a clientes o aliados políticos del momento.

Por otra parte tenemos la institucionalización y burocratización completa de las portavocías políticas que acaban sufriendo un proceso de elitización, de aislamiento, de efecto y de resonancia de cámara con una serie de equipos que cada vez se consolidan más. Creo que eso es algo que Podemos y otras fuerzas aliadas, fuerzas del cambio que pueden impugnar de una manera más o menos explícita el régimen del 78, han sufrido de manera bastante clara. Y que hay procesos de desgaste.

Sé que la gente que no tiene otro capital que el social o el cultural tiene que aparecer en la esfera pública para demandar protagonismo y demandar su relevancia. Sin embargo esa gente no suele ser consciente de que también puede influir y estar pero no al servicio de una esfera pública comercializada, industrializada,... Los que realmente mandan no aparecen en los medios. Los que realmente gobiernan no necesitan ese capital simbólico.

CB: Cuando tienes capacidad transformadora real sobre las condiciones materiales y concretas de la vida de la gente, que es para lo que nos presentamos a las elecciones, ya no tienes que estar permanentemente en el activo mediático para generar esa fuerza porque tú, si tienes el gobierno, tienes capacidad para hacer *performance*, en un sentido material, por otras vías.

Cuando no eres gobierno lo único que tienes es la fuerza enunciativa de la palabra. Porque esa es otra cosa que hemos aprendido: antes de que entrásemos en el Congreso

de los Diputados creía más en el parlamentarismo de lo que creo ahora. Hicimos unas cuentas que no sé si están bien del todo. Nos creímos realmente que en España hay un sistema parlamentario, y nosotros más bien tenemos un sistema presidencialista encubierto bajo un manto parlamentario, pero las competencias que tiene el gobierno son... Bueno, las estamos viendo.

Hay otras cosas que no se ven, que es el veto permanente del gobierno a cualquier iniciativa legislativa que se traduce en que en el periodo de sesiones anterior hemos tenido treinta y cuatro leyes vetadas y solamente seis leyes tramitadas. Entonces, cuando no tienes la capacidad para generar fuerza política transformadora desde el poder, desde las instituciones, en realidad lo que tienes es la fuerza de la palabra que se convierte en potencia e impulso del cambio.

VS: Pero hay otras muchas formas de actuar en la esfera pública que no es bajo el régimen y el formato del espectáculo, de la visibilidad pública. Quizás haya una desviación

cada vez más progresiva en formas de militancia. Esta militancia que sobre todo es expresiva, en la cual importa tanto documentar, filmar el proceso y viralizarlo, como estar allí de cuerpo presente.

Lo que quería abordar era el problema del fetichismo simbólico, el fetichismo comunicativo: reemplazar lo que es la acción política, tanto sea desde la militancia y el activismo como desde la representación y la gestión política, con lo que es hacer comunicación. Es decir: acabar haciendo política retórica, que se agota en el hecho de ser enunciada, o acabar haciendo movilizaciones que se limitan al hecho de ser expuestas y *likeadas* o *gustadas* o *retuiteadas*, etc. Creo que ahí no hay visión de medio-largo plazo.

No hay consciencia tampoco de los inevitables procesos de elitización que se producen en algunas herramientas. Por ejemplo, Podemos pasó de un ágora, de pura deliberación abierta, con unos niveles de participación que hasta quienes habían hecho las herramientas estaban alucinados y preguntaban qué ocurría en el sur de Europa y, en concreto, en España, a desplegar una estrategia de comunicación digital, que se limita a las cuentas de Twitter de dos o tres personas. No ser consciente de estos riesgos implica, a lo mejor, sumirse en una corriente de fetichismo

“Los partidos, las instituciones y los medios que las sirven están construyendo una fantasía de estabilización de la desdicha”

Carolina Bescansa

“Hace mucho que el poder político con capacidad de gobierno no apela a la ilusión o a la esperanza, sino al miedo”

Víctor Sampedro

simbólico que olvida lo que es la acción política real, que va más allá de la enunciación.

CB: Soy consciente de lo que estás planteando y tengo una línea muy clara dentro de la organización en ese sentido. Creo que es un riesgo. Pero la forma de contravenir ese riesgo viene por el nivel municipal, a mi juicio. Yo creo que la estructura de Podemos nace con unos objetivos muy concretos para los cuales necesita organizarse de una manera. Sin embargo, los objetivos que tiene ahora ya no son los mismos. Con lo cual tiene que organizarse de otra manera.

Hay una forma de hacer política que tiene que ver con la fuerza performativa de la palabra y que la necesita porque es lo único que tiene. Y hay otra forma de hacer política que es la interacción directa sobre la materialidad concreta, que requiere de políticas materiales y concretas, no digitales, sino analógicas.

Eso se corrige con una reestructuración interna de la propia organización que, a mi juicio, se tiene que rediseñar. Es algo muy clásico que nos sitúa frente a otros riesgos, como la burocratización de los partidos, que es un horror también. Pero que es imprescindible porque es la necesidad de construir un partido para las instituciones, y que esté diseñado de acuerdo a esas estructuras que tienen las instituciones. Esto es un cambio de placa tectónica.

Podemos cambia en ese sentido: nace como un gran ágora, en la que toda la potencia está concentrada en el ámbito deliberativo y, de pronto, tiene que cambiar a una maquinaria capaz de generar propuestas absolutamente analógicas para una máquina burocrática infernal y hostil. Porque el diseño de la democracia representativa es un diseño deliberadamente hecho para que todo siga igual.

La expresión máxima de ese carácter conservador de las herramientas básicas de la democracia representativa en España es el reglamento del Congreso de los Diputados. Es un reglamento que garantiza, y esto es muy triste decirlo, que el ochenta por ciento del trabajo que se hace ahí no valga para nada.

Eso no es casual, no se les ha ocurrido así de repente, ni se le ha ocurrido a los del régimen del 78. Esto viene de mucho más atrás, de toda la tradición del parlamentarismo español del siglo XIX y que, además, exportamos a América Latina. Todo este barroquismo parlamentario es una forma de generar todo el rato apariencia de actividad, o sea, es una forma de espectacularización de las instituciones, con la garantía de que no pase nada.

VS: Estamos siempre actuando en instituciones mediáticas, o instituciones político-parlamentarias, que son hostiles. En toda fuerza progresista debería haber por lo menos dos concepciones claras: lo que tendría que ser un medio público y luego lo que podría ser entendido como la comunicación comunitaria, la comunicación de los agentes sociales por sí mismos. Parece imposible abordar ambas cosas en nuestro país de una manera mínimamente racional, porque creo que eso sería lo que realmente cambiaría nuestro mapa político-comunicativo.

Imaginemos que tuviéramos en este país algo que se pareciera a la BBC y que, por lo tanto, tuviéramos informativos, todos los días, emitidos al menos tres veces, o en bucle de 24 horas, que desmintieran mentiras patentes y evidentes, o inhabilitasen la comparecencia pública de gente que ha mentido, defraudado, estafado o demostrado su incompetencia. Si esto se hubiera producido en el año 2003 el señor Rajoy no hubiera podido llegar nunca aquí, porque nadie puede negar la realidad en un ambiente de medios mínimamente instalado en la modernidad. No puede negar el mayor desastre ecológico que ocurrió en la península ibérica, el Prestige, que afectó a varias naciones. No lo puede negar en la más afectada, Galicia. De ahí que un señor cuyo partido está imputado, cuyos cargos públicos están imputados, cuyos ministros están reprobados, no podría estar llevando la política que está llevando actualmente en nombre de la democracia y de las libertades, al frente de un gobierno como el que tenemos. Habría sido inhabilitado.

La radio-televisión española introduce dos sesgos, que los venimos denunciando desde hace mucho tiempo: uno, que es tal el despropósito de realidad que plantea, que así baja tanto el nivel de debate, que impide abordar las cuestiones reales. Y, dos, eso justifica desmanes de cualquier otro tipo en los medios privados.

Como no hay una línea de flotación mínima para lo que es un periodismo veraz, un relato veraz, ni siquiera como contrapunto de servicio público... en este país no dimite na-



Víctor Sampedro y Carolina Bescansa en un momento de su conversación.
Imagen: Xiana Rodríguez Olivares.

die. No porque a la gente le sea igual ni porque se vuelva a votar al más corrupto, sino porque lo que hay es, en lugar de una realidad para avanzar en positivo, una realidad de estercolero.

Me parece, entonces, que no luchar por unos medios públicos, sobre todo con la fuerza que en concreto pueden tener los sindicatos, no haberlo hecho de una manera militante y constante ha sido nuestra verdadera perdición. Y lo ha sido para aquellos que quisieran una política basada en unos mínimos principios de realidad, una competencia basada en unos mínimos principios de ecuanimidad, de igualdad de competencias, y una información pública mínimamente válida para ejercer el voto. ¿Dónde queda la verdadera función de un servicio público de radiodifusión? No digamos ya con una proyección y con una extensión digital que la convierta en accesible y vehiculada a nuevos formatos para nuevas generaciones, etc.

Si tú te dedicas a colaborar con la empresa privada, sabes perfectamente que te enfrentas a una serie de riesgos y que, además, tienes unos límites muy claros. ¿Por qué no hacer una apuesta de incidencia, de cambio y de transformación por medios públicos, de verdad?

Y luego, por otra parte, los medios comunitarios. Si nosotros lo que hacemos con

los instrumentos de comunicación social es dejarnos coartar en vez de convertirlos en radios, teles, diarios municipales, o de comarcas, en foros para la ciudadanía y en foros de participación, nos estamos perdiendo la oportunidad de generar información como bien común.

“Tenemos que hablar de democracia participativa cuando nos refiramos a la ejecución de lo que se decide”

Carolina Bescansa

CB: Víctor, pero todo termina en lo mismo: hay que gobernar. Es la única frase que repito desde hace un año. Desde que conozco los límites del parlamentarismo en profundidad, te digo que sólo hay una solución y es gobernar. Y para eso hay que ganar. Eso tenemos que tenerlo claro para no

flagelarnos y para no caer en la melancolía. Las cosas no ocurren no porque no lo estamos haciendo bien sino porque hay grandes fuerzas de fondo, incluidas las de la historia, que operan y actúan en dirección contraria. Entonces, hay que contar con mucha astucia para ser capaces de hacer frente a esa realidad.

Sobre el tema de si democracia participativa o representativa: creo que la crisis de la democracia representativa ha venido sola, ahí nosotros no tuvimos nada que ver. Pero hay algo muy importante: siempre que hablamos de democracia participativa, hablamos de presupuestos participativos, de espacios deliberativos en los que la gente decide cómo se gasta un porcentaje o una parte o un ele-

mento concreto, etc.

Y considero que tenemos que empezar a hablar de democracia participativa no solamente en el espacio de decisión sobre la administración o el gasto, sino que tenemos que empezar a hablar de democracia participativa cuando nos referimos a la ejecución de lo que se decide. Tiene que haber un proceso de democratización de la ejecución de lo que se hace, de participación en la materialidad de las decisiones, que es una cuestión laboral y económica.

Arriesguémonos, quizás, a crear nuevas redes clientelares o no, pero peor que como estamos no podemos estar. Hay mecanismos de ejecución que implican creación de elementos cooperativistas que priman la vinculación con el territorio. Que sean elementos locales los que asuman la ejecución de las cosas. Por tanto, caminos sí que hay. Y, francamente, el riesgo del clientelismo comparado con el nivel de putrefacción que tenemos en los espacios de gestión de los dineros públicos a la hora de administrar y ejecutar el gasto público, es un riesgo que podemos correr tranquilamente.

VS: Lo formularía en términos de no circunscribir lo que es la participación a la expresión del voto, del deseo o de la opción, sino que tenga, por una parte, una estructura de

servicio público, que garantice la consecución de objetivos comunes, de bien común. Y que por otra parte permita convertir en común lo que es un proceso y un resultado. La formación de nuevos agentes políticos, nuevos agentes económicos y sociales en las zonas de intervención es un objetivo tan o más prioritario que remodelar una plaza. Desarrollar una comunidad de vecinos que cuide y organice ese espacio, de manera que tengamos más que plazas, tejidos que lo habilitan y lo gestionan...

“Si nos dejamos coartar respecto a los medios de comunicación social, en vez de convertirlos en redes, teles, diarios municipales, en foros,... nos estamos perdiendo generar información como bien común”

Víctor Sampedro

CB: ...y que tengamos trabajos para los vecinos que viven allí, trabajos en buenas condiciones. Estamos hablando ya de economía. Estoy segura de que si ya se hubiese dado el paso de entender la democracia participativa también como la materialización concreta del gasto, los procesos habrían sido muchísimo más exitosos. Muchísima más gente se habría implicado. ¿Por su propio interés? Pues claro, porque la política también es una cosa de gestión de intereses dentro de la comunidad, que se articula sobre intereses colectivos e individuales. Pero si queremos un éxito en un sentido transformador, profundo y democrático, de los mecanismos de la participación hay que pasar ya de las fases deliberativas y hablar del empleo: de a dónde va a parar el empleo, qué tipo de empleo nace de esa administración participativa y qué tipo de administración del gasto sería posible.

En el [canal de youtube de RICD](https://www.youtube.com/playlist?list=PL-IquOjewhl4fkQuOz3M8dysBz7aK6912) pueden consultarse algunos fragmentos de esta conversación grabada en Madrid por Xiana Rodríguez Olivares, Pablo Calviño y Marcelo Martínez. Luis Ogando se ha encargado de la edición y publicación de los vídeos: <https://www.youtube.com/playlist?list=PL-IquOjewhl4fkQuOz3M8dysBz7aK6912>